

Minifundio y productividad*

El autor examina el caso de algunos países en los que la agricultura fue una fuente de acumulación primaria de capital, que permitió financiar el posterior desarrollo industrial: Inglaterra, Francia, la URSS y otros. ¿Cuáles fueron los medios más adecuados para extraer plusvalía del sector agrícola? Estos variaron de país a país, según sus condiciones socio-económicas y políticas concretas. Sobre México afirma que este proceso de extracción se benefició con el reparto de tierras y la creación de ejidos, que permitieron

succionar ingresos provenientes de las actividades agrícolas, históricamente más productivas, promoviéndose así un desarrollo en beneficio del sector urbano-industrial, que contrasta con el atraso del sector agro-rural.

La contradicción en el desarrollo sectorial de México ha llegado a tal grado que amenaza la continuidad de su crecimiento futuro. Esto también se observó en la mayoría de los países hoy desarrollados, pero dadas las condiciones histórico-económicas presentes nuestro país no puede esperar, co-

mo ellos, a que el proceso revierta en pro de la agricultura. Por lo tanto, debe desarrollarse el sector agro-rural, y sobre todo sus ramas más pauperizadas, donde los problemas se acentúan con mayor rigor: concentración demográfica excesiva, escasez de tierras laborables, reducidos rendimientos por superficie cultivable, escasa capitalización y mínimo poder de compra.

En busca de los mecanismos que ayuden a la solución de esta problemática, el autor hace un análisis de lo que tipifica como el "Modelo Holandés" y el "Modelo Norteamericano", sin ahondar en ellos y concretándose sólo con señalar algunos rasgos diferenciadores: en el "Modelo Holandés", la escasez de tierras laborables, reducidos recursos para inversión, sobrepoblación rural y pequeñez de las propiedades agrícolas; en el "Modelo Norteamericano", grandes extensiones cultivables, abundantes recursos y escasa población. Aclara que en varios países prosperaron patrones que son una combinación de los anteriores.

En el sector atrasado de la agricultura mexicana hay algunas condiciones semejantes a las del "Modelo Holandés": a) escasos recursos para la inversión (si bien aquí parece haber escapado al au-

tor que Holanda dedicó grandes recursos a la incorporación de tierras al cultivo, y que su condición de país colonialista le permitió extraer grandes excedentes económicos de sus colonias para capitalizar su propia economía); b) relativa sobrepoblación rural, y c) "existencia de un sistema dominante e ineficiente de pequeña y mediana empresa agrícola".

A juicio del autor, el "Modelo Holandés" debe combinarse con el "Modelo Nativo Mexicano", exitoso en las *chinampas* o en los cultivos de vainilla y cacao, modelo que por ser propio y estar ligado con nuestra tradición, disminuiría la resistencia del campesino a las innovaciones que planteara el "Modelo Holandés". Puede ponerse en marcha un programa de elevación de la productividad que se ejecutaría regionalmente y en forma escalonada para aprovechar experiencias, con la intervención de las instituciones públicas que rodean al sector rural.

La brevedad del trabajo es un obstáculo para la profundización de las interesantes tesis del autor, que, no obstante, contribuye a enriquecer la literatura sobre uno de los principales problemas del desarrollo nacional.—SARAHÍ ANGELES C.

* Angel Palerm. PRODUCTIVIDAD AGRÍCOLA. Ed. Centro Nacional de Productividad, México, 1968, 70 pp.